La Iglesia Maronita

Introducción

La Iglesia Maronita es una Iglesia Oriental, que está en plena comunión con la Santa Sede de Roma. Una de las características distintivas de la Iglesia Maronita es que en su origen y desarrollo estuvo estrechamente vinculada a quienes llevaban una vida monástica en la región.

Por esa razón, al presentar a la Iglesia Maronita, se debe comenzar por hablar de San Marón (conocido también como San Maroun) de quien se deriva el nombre de la Iglesia Maronita. San Marón fue un ermitaño cristiano siríaco del siglo IV cuya vida y ejemplo sirvieron de inspiración para muchos seguidores y para un movimiento monástico. Este movimiento se convirtió en el núcleo alrededor del cual se estableció la Iglesia Maronita, que siempre ha permanecido cerca de sus monjes, monjas y ermitaños.

Hoy en día, dirige a los Maronitas el Patriarca Bechara Boutros Al-Rahi (elegido en 2011), cuya Sede Patriarcal se encuentra en Bkerké, un pueblo situado al norte de Beirut, Líbano. La Iglesia Maronita se conoce oficialmente como la Iglesia Maronita Siríaca de Antioquía. Este título manifiesta la herencia litúrgica (siríaca) de la Iglesia Maronita y su conexión con la antigua Sede Cristiana de Antioquía, cuyo primer obispo fue San Pedro antes de ir a Roma. El idioma arameo siríaco hablado por los primeros

cristianos sigue siendo el principal idioma litúrgico de la Iglesia Maronita en la actualidad.

En la fundación de la Iglesia Maronita hubo tres acontecimientos históricos, como declaró el Obispo Auxiliar Seely Beggiani en su libro titulado *Aspects of the Maronite History* (disponible solamente en inglés), a saber, la vida y las obras de San Marón, el establecimiento del Monasterio de Bet Maroun (la Casa de Marón) y la organización del Patriarcado Maronita. Estos eventos forjaron el carácter de esta Iglesia durante siglos[1].

San Marón

San Marón nació en el año 350 cerca de Apamea, una ciudad de Siria[2] y una división política del Imperio Bizantino. Llevó la vida de un humilde sacerdote, pero más tarde decidió abandonar el mundo y buscar la soledad y una vida de mortificación en la cima de una montaña llamada Nabo, cerca de Antioquía. San Marón practicó una forma extrema de ascetismo al vivir al aire libre y alejado del mundo físico y material mientras llevaba una intensa vida espiritual. Poco se sabe sobre la vida de San Marón, pero adquirió reputación por sus curaciones y milagros. Atrajo seguidores que llevaron adelante su misión con gran

[1] Obispo Auxiliar Seely Beggiani, *Aspects of Maronite History*, págs. 1-7.
[2] Padre John H. Nahal, "History of the Maronites", págs.9-10.

devoción después de su muerte. Sus esfuerzos dieron como resultado la conversión de muchos al cristianismo en Siria. En el siglo V, estas conversiones se extenderían al vecino Líbano, donde los templos paganos se convirtieron en iglesias y donde continuó la obra de evangelización[3].

Monasterio de Bet Maroun

Después de la muerte de San Marón, muchos de sus seguidores, con la ayuda del Papa San León Magno y de Teodoreto, Obispo de Cyr (fallecido en el año 466), fundaron el Monasterio de Bet Maroun en el valle del río Orontes. Más tarde, este monasterio se convirtió en un próspero centro religioso. En el siglo V, mientras que la mayoría de los cristianos siríacos occidentales rechazaban las decisiones del Concilio de Calcedonia, el Monasterio de Bet Maroun tomó la delantera en la predicación de la verdadera doctrina y la defensa de las enseñanzas del Concilio[4]. Durante el siglo VI, los monjes de San Marón de Siria sufrieron intensa violencia y persecución desatada contra ellos por los monofisitas (los herejes contra quienes se convocó el Concilio de Calcedonia)[5]. En total, 350 monjes fueron masacrados y varios monasterios fueron incendiados por su defensa de la verdadera fe[6].

---

[3] Fady T. Keyrouz, *Identity from History*, págs. 59-61
[4] Véase Nahal, págs. 14-16.
[5] Véase Keyrouz, pág. 55.
[6] Para más información, véase Beggiani, págs. 7, 8-9 y Keyrouz, págs. 65-66.

El Patriarcado Maronita

Cuando el Islam comenzó a propagarse por toda la región con las conquistas islámicas en el siglo VII, los cristianos perdieron contacto con Constantinopla y enfrentaron amenazas y persecución de numerosos grupos religiosos en la región. La comunidad maronita eligió a Juan Marón, un obispo asociado con el monasterio de Bet Maroun, como Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente. Con la aprobación del Papa San Sergio I, el Patriarca Juan Marón se convirtió en el primer Patriarca Maronita de la Sede de Antioquía, una de las sedes más antiguas de la Cristiandad. Asignado al Monte Líbano, la misión del Patriarca Juan Marón era oponerse a las herejías, apoyar a los fieles en las regiones conquistadas y mantener a los maronitas unidos con Roma. El Patriarca Juan Marón fue un líder eclesiástico y civil que fundó y organizó la Iglesia Maronita y estableció un cuerpo político, nacional y militar que sería el secreto que respaldaría la capacidad de esta Iglesia perseguida para mantener sus derechos e independencia más adelante.[7]

Iglesia perseguida

Los maronitas siempre se han enfrentado a desafíos para mantener su identidad y preservar su patrimonio. Muchas

[7] Keyrouz, págs. 72-78. Véase también: https://catholicsaints.info/saint-john-maron/.

veces sufrieron por intentos y presiones para cambiar sus costumbres y prácticas litúrgicas. Fueron perseguidos a lo largo de la historia por la mayoría monofisita, por el poderoso imperio bizantino y por las conquistas islámicas del Medio Oriente y en época posterior por el Imperio Otomano. Fueron sometidos al hambre y a la desnutrición extrema por los otomanos, cuyos gobernantes tenían la intención de destruir a la población cristiana del Monte Líbano. En aquella época, 200.000 maronitas murieron de hambre. Además, 1.500 fueron asesinados durante los ataques de los drusos (uno de los principales grupos religiosos del Levante) en 1860. Durante la guerra civil libanesa (1975-1993), centenares de miles de maronitas fueron expulsados de sus hogares y de sus tierras.

Los maronitas en la actualidad

Debido a la emigración ocurrida desde el siglo XIX, en la actualidad la mayoría de los maronitas viven fuera de la región del Líbano. Según los registros de 2011 basados en información recopilada de las parroquias maronitas, aproximadamente 2 millones de católicos maronitas viven y rinden culto como maronitas dentro de la diáspora libanesa mundial en Europa, la Región de las Américas, Australia y África. Alrededor de 1 millón de maronitas viven en el Líbano, 52.000 en Siria, 10.000 en Chipre y 15.000 en la Tierra Santa, Jordania y Egipto. Además,

unos 5 millones de maronitas viven fuera del Líbano y rinden culto en iglesias latinas o en otras iglesias católicas[8].

Relación con la Iglesia latina

Cabe mencionar que un largo período de vínculos con Roma y la Iglesia latina dio como resultado la introducción de una serie de prácticas latinas en la Iglesia Maronita, como el Rosario y el uso de estatuas, y también fomentó ciertas devociones como una sólida devoción a la Inmaculada Concepción[9]. Desde el Concilio Vaticano II, y particularmente bajo el Pontificado de San Juan Pablo II, con las reformas litúrgicas se ha buscado recuperar importantes tradiciones maronitas ocultas por la latinización. Estos estrechos lazos con la Iglesia occidental también ayudan a explicar el hecho de que hoy en día muchos maronitas no son necesariamente del Medio Oriente. Los maronitas son una iglesia hospitalaria y acogedora que muestra el amor de Cristo a todos.

[8] Véase: https://www.maronite-heritage.com/Statistics.php

[9] Para más información sobre este tema, véase Beggiani, pág. 12.